

Comunicación

La Eucaristía, Luz y Vida del Nuevo Milenio



# 8. La Eucaristía, Luz y Vida para los Jóvenes en el Nuevo Milenio



Temas: Eucaristía del Año de la Buena Paroquia  
y Sociedad de Pastoral Juvenil de la Arquidiócesis de Guadalupe

Jóvenes

Colección “La Eucaristía, Luz y Vida del Nuevo Milenio”

**8. LA EUCARISTÍA, LUZ Y VIDA PARA  
LOS JÓVENES  
EN EL NUEVO MILENIO**

Pbro. Francisco de Asís de la Rosa Patrón  
y Sección de Pastoral Juvenil  
de la Arquidiócesis de Guadalajara

Diseño:  
Creator, Agencia Católica de Publicidad.

Ediciones Católica de Guadalajara, S.A. de C.V.  
Isla Flores 3344, Jardines de San José  
C.P. 45085, Tlaquepaque, Jal.  
Tel.: (0133) 3144-867273

Primera impresión:  
octubre 2002

ISBN 968-5611-00-9

Derechos de impresión: Arquidiócesis de Guadalajara, A.R.  
Impresión: Ediciones Católicas de Guadalajara, S.A. de C.V.  
Impreso en México.

# ÍNDICE

SIGLAS

PRESENTACIÓN

1. **LA EUCARISTÍA, BANQUETE DEL SEÑOR**
2. **LA EUCARISTÍA, SACRIFICIO DEL SEÑOR**
3. **LA EUCARISTÍA, PRESENCIA DEL SEÑOR**
4. **JESÚS SE ESTÁ DANDO (CELEBRACIÓN)**

## SIGLAS

DEC	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> (11-X-1992).
DD	Juan Pablo II, Carta Apostólica <i>Dies Domini</i> (31-V-1998).
DV	Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática <i>Dei Verbum</i> (18-XI-1965).
IGMR	<i>Institución General del Misal Romano</i> (22-III-2002, 3ª. edición).
NMI	Juan Pablo II, Carta Apostólica <i>Novo Millennio Inuente</i> (6-I-2001).
RH	Juan Pablo II, Carta Encíclica <i>Redemptor Homnis</i> (4-III-1979).
RM	Juan Pablo II, Carta Encíclica <i>Redemptoris Missio</i> (7-XII-1990).
SC	Concilio Vaticano II, Constitución <i>Sacrosanctum Concilium</i> (4-XII-1963).
TMA	Juan Pablo II, Carta Apostólica <i>Tertio Millennio Adveniente</i> (10-XI-1994).

## PRESENTACIÓN

El Papa Juan Pablo II ha lanzado a los jóvenes católicos el gran desafío de hacerse «centinelas del mañana en esta aurora del nuevo milenio» (NMI, 9); sin duda, un gran reto para los jóvenes con grandes ideales. En el cumplimiento de tan trascendente tarea, los jóvenes han de aprender de Jesucristo vivo, nuestro Maestro, a sortear los obstáculos que nuestro tiempo les presenta. El camino más seguro para este aprendizaje es alcanzar un encuentro de persona a persona con Él.

Este reto propuesto a los jóvenes es, al mismo tiempo, un desafío para la Iglesia, que está llamada a generar mayor número de espacios, para que los jóvenes se encuentren con la persona de Jesús. La preparación y celebración del 48° Congreso Eucarístico Internacional, ofrece a la Iglesia la oportunidad de responder a este llamado.

La labor no es poca; cada vez es mayor el número de jóvenes que demandan a la Iglesia hacer presente el rostro de Cristo en el mundo. Los jóvenes de este tiempo, piden a la Iglesia Católica no sólo que les hable de Jesús, sino, en cierto modo, que se los haga ver. Con la intención de colaborar en esta tarea de provocar en los jóvenes católicos la actitud de contemplar el rostro de Cristo, se han preparado estas tres catequesis sobre el Alimento Sagrado:

- a) La Eucaristía, Banquete del Señor;
- b) La Eucaristía, Sacrificio del Señor;
- c) La Eucaristía, presencia del Señor. Además, se incluye una propuesta de Celebración Eucarística juvenil.

Este subsidio para jóvenes, que forma parte de la colección «La Eucaristía, Luz y Vida del Nuevo Milenio», es un apoyo para alcanzar los objetivos señalados. Puede ser utilizado para los encuentros semanales de cada grupo, o en la realización de un retiro espiritual –con matiz eucarístico– para jóvenes. Puede ser adaptado a los objetivos y a las necesidades de cada comunidad. Lo importante, es preocuparse por ofrecer a los jóvenes espacios de encuentro con Jesucristo vivo.

El método seguido para las presentes catequesis es la *Lectio Divina*; es decir, la lectura, reflexión y oración de la Palabra de Dios. Más que un método, la *Lectio Divina* es precisamente un encuentro con Dios, que habla en su Palabra. Es un diálogo en el que, poco a poco, se va descubriendo la voluntad de Dios para la propia vida.

Describimos, a continuación, la forma en que se han estructurado estas catequesis:

**PRIMER PASO: ORACIÓN INICIAL** Después de la bienvenida a la reunión, se sugiere que la oración inicial sea una invocación al Espíritu Santo, para pedir su luz. También se puede acompañar de algún canto al Espíritu Santo.

**SEGUNDO PASO: LECTURA DEL TEXTO** Se recomienda fotocopiar el texto bíblico y proporcionarlo a cada uno de los participantes, para que así puedan seguir la lectura con mayor atención. Si el grupo es avanzado, pedirle que lleve la Sagrada Escritura, e indicarle la cita bíblica del día. Se debe preparar la lectura bíblica, es decir, se debe hacer una lectura pausada, y estar en disposición de leer todas las ocasiones que sea necesario.

**TERCER PASO: REFLEXIÓN A PARTIR DEL TEXTO** En este momento, es necesario permanecer en silencio, para que la Palabra haga eco dentro de cada persona. Se ofrecen algunas notas exegéticas o explicación del texto, como apoyo para el coordinador de estos momentos, para que ayuden a profundizar en la reflexión.

**CUARTO PASO: MEDITACIÓN** Lo importante en este momento es «desmenuzar» el texto, «rumiarlo». Para ello, se propone una serie de preguntas, las cuales pueden exponerse en una cartulina o pizarrón, para que sean visibles a todo el grupo, o bien, repartirlas en papeletas. Este paso tiene dos elementos:

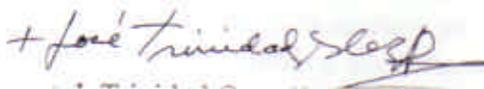
- El sentido del texto en sí. Se responde a la pregunta: «¿Qué nos dice el texto?» En el plano literario, se trata de ubicar personajes, ambiente y acciones, de tal manera que se entienda bien el relato.
- El sentido del texto para nosotros. Se responde a la pregunta: «¿Qué me dice el texto a mí?» Aquí se pasa a un segundo nivel, buscando las implicaciones del texto en nuestra vida personal.

**QUINTO PASO: ORACIÓN A PARTIR DEL TEXTO** El objetivo es leer de nuevo el texto, con mucha atención, teniendo en cuenta lo que ya se ha trabajado, y transformar esta lectura en un diálogo con Dios. Se propone que, primero, se trabaje en el contexto personal, y, después, se comparta en pequeños grupos.

**SEXTO PASO: CONTEMPLACIÓN Y COMPROMISO** En este momento, se trata de entrar en contacto con el misterio de Dios, y expresar el compromiso que surge del encuentro con Él, en su Palabra. Preferentemente, resumir el compromiso en una frase, de manera que sea fácil recordarlo y ponerlo en práctica.

**SÉPTIMO PASO: SALMO** El encuentro termina con el rezo de un Salmo, buscando expresar lo que se ha vivido a partir de la lectura y meditación.

Pido a Dios que este material sea de utilidad para la acción pastoral de la Iglesia a favor de los jóvenes, y encomiendo a todos los agentes de esta Pastoral a la intercesión maternal de María, que es camino seguro para encontrar a Cristo (cfr. TB, 68).



**+ J. Trinidad González Rodríguez,**  
**Obispo Auxiliar de Guadalajara.**  
Presidente de la Comisión  
Teológica y de Impresos para el  
48º Congreso Eucarístico Internacional.

## 1. LA EUCARISTÍA, BANQUETE DEL SEÑOR

### 1.1. OACIÓN

- Se sugiere acondicionar el lugar con una imagen de la Última Cena que sea visible para todos, o algún elemento que disponga el ambiente como de banquete.
- Se invita a que todos eleven la siguiente oración al Espíritu Santo; para motivar la participación se puede reproducir en fotocopias y entregar una a cada quien; además, escribirla en un pizarrón o rotafolio, o proyectarla por medio de acetatos o algún otro instrumento técnico.

Danos tu Espíritu, Señor.  
Donde no hay Espíritu,  
no puede brotar la vida.  
Danos tu Espíritu, Señor.  
Donde no hay Espíritu,  
lo único posible es el miedo.  
Danos tu Espíritu, Señor.  
Donde no hay Espíritu,  
aparecen los espíritus.  
Danos tu Espíritu, Señor.  
Donde no hay Espíritu,  
la rutina lo invade todo.  
Danos tu Espíritu, Señor.  
Donde no hay Espíritu,  
no podemos congregarnos en tu nombre.  
Danos tu Espíritu, Señor.  
Donde no hay Espíritu,  
se olvidan las cosas esenciales.  
Danos tu Espíritu, Señor.  
Donde no hay Espíritu,  
no puede haber verdad.<sup>1</sup>

- Se puede finalizar con un canto eucarístico o al Espíritu Santo.

### 1.2. LECTURA DEL TEXTO - MT 26, 17-19; 26-29.

- Se sugiere proporcionar a cada joven una copia con el texto, para que pueda volver a leerlo personalmente, las veces que sea necesario.
- «El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:  
▪ "¿Dónde quieres que te preparemos la Cena de Pascua?"  
Él contestó:

- Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: "El maestro dice: se acerca el momento, y quiero celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos". Ellos hicieron lo que Jesús les había mandado y prepararon la cena de Pascua. Durante la cena, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y dándolo a sus discípulos, dijo:
  - Tomen y coman; esto es mi cuerpo.
  - Tomó luego un cáliz y, después de dar gracias, lo dio a los discípulos diciendo:
  - Beban todos de él, porque ésta es mi sangre, la sangre de la Alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados. *Les digo que a partir de ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día aquél en que beba con ustedes un vino nuevo en el Reino de mi Padre».*

### 1.3. REFLEXIÓN A PARTIR DEL TEXTO

El pasaje de Mateo, junto con los demás textos eucarísticos del Nuevo Testamento, narra que Jesús celebró con sus discípulos, antes de ser entregado a la muerte, una cena de despedida. En el marco de este banquete, Jesús insertó la institución de la Eucaristía. Dos momentos durante la cena adquieren importancia: 1) la bendición y la fracción del pan, y 2) la bendición y distribución de la copa.

Esta decisión de Jesús, de instituir la Eucaristía en el contexto de un banquete, no es casualidad. Dentro de su predicación, la comparación del Reino de Dios con un banquete es utilizada repetidamente. Además, en la cultura oriental la celebración de un banquete no se reducía a una simple reunión para comer, sino que tal celebración contenía un elemento significativo que, también, ayudaría a los Apóstoles a entender el sentido profundo de la Eucaristía: la comida en común es, para los orientales, garantía de paz, de confianza y fraternidad; la comunidad de mesa significaba la comunidad de vida.

#### 1.3.1. CRISTO COMPARTE SU CUERPO Y SU SANGRE BAJO LAS ESPECIES DEL PAN Y EL VINO

Para dejarnos su Cuerpo y su Sangre, Cristo elige el pan y el vino: el pan corresponde al alimento cotidiano, indispensable como el Maná. El vino, va unido al clima festivo de los banquetes. Cotidiana y festiva, son las dimensiones de la vida humana que integra este banquete.

El uso del pan invita a acentuar el aspecto de alimento, y, por lo tanto, el acrecentamiento de la vida individual y de la vida comunitaria. El uso del vino, festivo, lleva a acentuar el carácter de la celebración en un clima de alegría, como lo atestigua el libro de los Hechos de los Apóstoles (cfr. 2, 42-46). La Eucaristía es banquete de hermanos con Dios, comida fraterna, comida de fiesta, comida divina, comida del más allá, porque anticipa, desde aquí, la comida del Cielo.

Es un Banquete al cual el hombre es invitado; Dios lo llama a participar de su propia vida. Para acercarse a esta invitación es necesario creer. El primer acto de la Eucaristía es creer que el pan y el vino, por la palabra de Cristo y por la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

### 1.3.2. COMPARTIR EL PAN ES COMPARTIR LA VIDA

Queda claro que la Eucaristía es, esencialmente, una comida, con una particularidad importante: se trata de una comida compartida, porque en ella los comensales comen del mismo pan, que se parte y reparte entre todos; y todos beben de la misma copa, que pasa de boca en boca, desde el primero hasta el último. Y es que, de hecho, en la mentalidad judía, compartir la mesa significaba solidarizarse los comensales entre sí; ésta es una de las razones por la cuales algunos fariseos cuestionaban la actitud de Jesús, de sentarse a la mesa con pecadores y con personas que eran consideradas impuras:

«Después, mientras Jesús estaba sentado a la mesa en casa de Mateo, muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con él y sus discípulos. Al verlo, los fariseos preguntaban a sus discípulos: "¿Por qué su maestro come con los recaudadores de impuestos y los pecadores?"» (Mt 9, 10-11).

En esta práctica de Jesús, de sentarse a la mesa para compartir el alimento, se fundamenta el sentido de comunión en la Eucaristía. Participar en el banquete del Señor, durante la Eucaristía, significa, entonces, que Dios comparte su vida con el hombre y que el hombre comparte su vida con Dios (cfr. TB, 44), de tal manera que la participación en la Eucaristía va más allá de un rito religioso; se trata de ir transformando nuestra vida en la vida de Dios. Esto implica la disposición de sentarse a la misma mesa, de encontrarse con el otro, con la actitud de aceptarlo como persona; de la apertura en el diálogo; es decir, de compartir la propia vida.

### 1.3.3. COMPARTIR EL PAN ES HACERNOS HERMANOS

El Papa Juan Pablo II, en su carta «El misterio y el culto de la Eucaristía», afirma:

*«El auténtico sentido de la Eucaristía se convierte de por sí en escuela de amor activo al prójimo. Sabemos que es éste el orden verdadero e integral del amor que nos ha enseñado el Señor: "En esto conoceréis todos que sois mis discípulos: si tenéis amor unos para con otros"» (DC, 6).*

Y es que, de por sí –como se ha indicado anteriormente–, el banquete unía a los comensales no sólo por el hecho de estar sentados a la misma mesa, sino, principalmente, por comer todos de un mismo pan y beber de un mismo vino

Este significado de fraternidad, contenido en el banquete y puesto por Jesús como una característica del compartir su Cuerpo y su Sangre, fue fielmente entendido por los primeros cristianos. Permanecer unidos a Cristo por la comunión de su Cuerpo y su Sangre, significa permanecer unidos a los demás, es decir, al prójimo (cfr. TB, 45). Así se puede constatar en una de las homilías de San Juan Crisóstomo, en la que se encuentra su orientación acerca de las ofrendas que los cristianos presentaban para el adorno del altar:

*«¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies, pues, cuando lo contemples desnudo en los pobres, ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. El templo no necesita vestidos y lienzos, sino pureza de alma; los pobres, en cambio, necesitan que con sumo cuidado nos preocupemos de ellos. Reflexionemos, pues, y honremos a Cristo con aquel mismo honor con que Él desea ser honrado; pues, cuando se quiere honrar a alguien, debemos pensar en el honor que a Él le agrada, no en el que a nosotros nos gusta. ¿De qué serviría adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si el mismo Cristo muere de hambre? Da de comer al hambriento y luego, con lo que te sobre, adornarás la mesa de Cristo» (cit. en DD, 71).*

#### 1.4. MEDITACIÓN

- Se recomienda trabajar en grupos pequeños, de cuatro a cinco integrantes.
- Se sugiere hacer las siguientes preguntas, u otras parecidas.

##### 1.4.1. ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- ¿Qué personajes aparecen en este pasaje?
- ¿Cuál es el hecho importante que se narra?
- ¿Quién es el anfitrión en esta Cena y qué ofrece como banquete?

##### 1.4.2. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO A MÍ?

- ¿Por qué Jesús escogió un banquete para dejarnos su cuerpo y su sangre?
- Aunque Jesús es el que invita a este banquete, ¿por qué indica a sus discípulos que lo preparen?
- ¿Por qué Jesús invitó a este banquete solamente a sus Apóstoles y no a todos los que lo seguían?
- ¿Por qué Jesús utiliza palabras especiales sobre el pan y el vino?

#### 1.5. ORACIÓN A PARTIR DEL TEXTO

- Que cada joven lea de nuevo el texto de manera personal y en silencio. Dejar un momento para la oración personal.
- Después, en pequeños grupos, se hace una oración comunitaria a partir de la oración personal.

#### 1.6. CONTEMPLACIÓN Y COMPROMISO

- Se dejan unos momentos en silencio para escuchar el querer de Dios para cada uno y comprometerse con su Palabra.

- Después en pequeños grupos se comparte el compromiso personal, con la intención de llegar a formular un compromiso grupal expresado en una frase fácil de recordar.
- Para este momento se sugieren las siguientes preguntas:
- ¿De qué manera siento la invitación de Cristo a participar en este banquete?
- Si Cristo comparte su vida conmigo en la Eucaristía ¿que estoy dispuesto a hacer yo para compartir mi vida con Él?
- Compartir la vida con Cristo me hace hermano de los demás, ¿cómo puedo manifestar mi actitud de hermano para con ellos?

### 1.7. SALMO 33

- Se sugiere formar cuatro grupos y repartir a cada uno una de las estrofas del siguiente Salmo, para que las proclamen:

#### GRUPO 1:

«Alégrense, justos, en el Señor,  
que la alabanza es propia de los buenos.  
Den gracias al Señor con el arpa,  
toquen para Él la lira de diez cuerdas;  
cántenle un cántico nuevo,  
toquen con arte para él y aclámenlo».

#### GRUPO 2:

|

«Pues la palabra del Señor es sincera,  
todas sus acciones son leales.  
Él ama la justicia y el derecho,  
el amor del Señor llena la Tierra.  
La palabra del Señor hizo el cielo,  
el aliento de su boca, todas sus estrellas».

#### GRUPO 3:

«Él encierra en un cántaro las aguas de los mares,  
pone en un depósito los océanos.  
Tema al Señor la Tierra entera,  
tiemblen ante Él los habitantes del mundo,  
pues Él lo dijo y se hizo todo, Él lo mandó y así fue».

#### GRUPO 4:

«El Señor desbarata los planes de las naciones,  
deshace los proyectos de los pueblos,  
pero el plan del Señor se mantiene por siempre,  
los proyectos de su mente, por todas las generaciones.  
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,  
el pueblo que Él se eligió como herencia».

**GRUPO 5:**

«Desde los cielos mira el Señor, y ve a todos los hombres;  
desde su morada observa a todos los habitantes de la Tierra:  
Él modeló sus corazones y comprende todas sus acciones.  
No vence el rey por su gran ejército,  
ni se libra el guerrero por su gran fuerza;  
de nada sirven los caballos para lograr la victoria,  
a pesar de su brío no ayudan a escapar».

**GRUPO 6:**

«El Señor se fija en quienes lo respetan,  
en los que esperan su misericordia,  
para librarlos de la muerte  
y reanimarlos en tiempo de hambre».

**GRUPO 7:**

«Nosotros esperamos en el Señor,  
Él es nuestro socorro y nuestro escudo;  
Él es la alegría de nuestro corazón,  
en su santo nombre confiamos.  
Que tu amor, Señor, nos acompañe,  
tal como lo esperamos de ti».

## **2. LA EUCARISTÍA, SACRIFICIO DEL SEÑOR**

### **2.1. ORACIÓN**

- Se puede ambientar el lugar con la imagen de un cordero pascual y con fotografías o imágenes que muestren a personas sirviendo a otras (un doctor atendiendo a un enfermo, un misionero, una catequista preparando niños, personas ayudando en situación de desastre, etcétera).
- Se sugiere hacer la siguiente oración al Espíritu Santo. Pedir a dos jóvenes de distintos sexos que lean de manera alternada (se indican como L1 –lector 1– y L2 –lector 2–).

L1 Padre, no sabemos pronunciar tu nombre.  
T Envíanos tu Espíritu.

L2 No brota espontánea y sincera nuestra oración.  
T Envíanos tu Espíritu.

L1 No entendemos la Palabra de tu Hijo.  
T Envíanos tu Espíritu.

L2 No tenemos fruto en el corazón.  
T Envíanos tu Espíritu.

L1 No tenemos fuerza para confesarte.  
T Envíanos tu Espíritu.

L2 No distinguimos los signos de los tiempos.  
T Envíanos tu Espíritu.

L1 No desbordamos de alegría.  
T Envíanos tu Espíritu.<sup>2</sup>

- Terminar con un Padrenuestro.

## 2.2. TEXTO BÍBLICO-LC 22, 14-20.

- Se sugiere proporcionar a cada joven una copia con el texto, para que pueda volver a leerlo personalmente, las veces que sea necesario.  
«Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con sus discípulos, y les dijo:  
—  
¡Cómo he deseado celebrar esta Pascua con ustedes antes de morir!  
Porque les digo que no la volveré a celebrar hasta que tenga su cumplimiento en el Reino de Dios.  
Tomó entonces un cáliz, dio gracias y dijo:  
— Tomen esto y repártanlo entre ustedes, pues les digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios.  
Después tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:  
— Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mía.  
— Y después de la cena, hizo lo mismo con el cáliz diciendo:  
— Éste es el cáliz de la Nueva Alianza sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes».

## 2.3. REFLEXIÓN A PARTIR DEL TEXTO

### 2.3.1. CRISTO ES EL NUEVO CORDERO QUE DERRAMA SU SANGRE POR NOSOTROS

En los Evangelios, se establece una estrecha conexión entre la Cena del Señor y la fiesta judía de la Pascua. Esto pone de manifiesto que, para los evangelistas, la Eucaristía es la nueva Pascua de los cristianos. La cena de la Pascua judía se celebraba sacrificando un cordero (cfr. Ex 12, 1-14; 43-51). En el Nuevo Testamento, aparece la estrecha relación entre Jesús y el cordero pascual (cfr. 1Cor 5, 7; 1Pe 1, 19). Con este sentido de sacrificio del cordero, se pueden entender las palabras de Jesús en la Última Cena, al hablar de entregar su propio cuerpo y su propia sangre (Mc 14, 22-24), de tal modo que Jesús será el cordero de la Nueva Alianza. Esto significa que la Eucaristía es un auténtico sacrificio. En la Eucaristía se recibe el cuerpo «que se entrega» por los demás, y la sangre «que se derrama» por todos. Es decir, la Eucaristía es el sacrificio en el que Jesús se entrega por el

bien de todos. Y el sacrificio también en el que Jesús enseña a los suyos a hacer lo que Él hizo (cfr. TB, 33-34).

Los cuatro relatos de la institución eucarística, al referirse a las palabras que Jesús pronuncia sobre el cáliz, hablan de «la Alianza» (cfr. Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 15-20; 1Cor 11, 23-26). Esto indica que, para los cristianos, «la Alianza» es la Eucaristía.

Esta Alianza es sellada con la sangre derramada. Para el pueblo hebreo, la sangre era el símbolo de la vida. Ellos no hablaban de cuerpo y alma, sino de cuerpo y sangre; con ello querían significar toda su persona. Esta es la razón por la que tenían prohibido, cuando sacrificaban algún animal, beber la sangre cruda o comerla cocinada; la sangre se reservaba para los sacrificios: «Porque la vida de la carne está en la sangre, y por eso les he dado la sangre, para que hagan sobre el altar la expiación por sus vidas» (Lev 17, 11). Cuando un israelita inmolaba un animal en honor de Yahvé, el sacerdote recogía la sangre y la derramaba sobre el altar. Con esta acción, el fiel quería expresarle al Señor que le ofrecía toda su vida; pero como no podía derramar su propia sangre, representaba esa entrega de la propia vida por medio de este rito, tan lleno de significado.

Derramar su sangre por nosotros, es el sacrificio de Cristo: es el regalo completo de su vida. Pero este regalo lo continúa realizando; es decir, Cristo se entrega también hoy, resucitado. En la Última Cena, mediante el signo de pan, les dio a sus discípulos todo lo que Él era sin negarse, hasta el extremo del sacrificio: *«Tomen y beban, ésta es mi sangre derramada»*. Y continúa dándose todo, se sigue sacrificando por mí, obsequiándome cada día su cuerpo y esperando en cada momento que yo lo reciba. Al decir *«toma y bebe mi sangre»*, *Cristo me quiere decir «toma y bebe mi vida, te la entrego para que sea tu vida»*. Así lo predicó: *«El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo en él»* (Jn 6, 56).

### 2.3.2. EL SACRIFICIO DE CRISTO ES SACRIFICIO DE LA IGLESIA

Algunos textos del Nuevo Testamento dejan ver que los cristianos, «ungidos como Cristo» por el Bautismo, han sido también consagrados para tomar parte en el Sacerdocio de Jesús, para continuar, en la Iglesia, la misión que el Padre le encomendó en favor de todo el mundo.

Para ser fieles a esta tarea, los cristianos han de consagrar su vida al Señor; es decir, estar dispuestos a ofrecer la vida entera junto con Cristo, por la salvación del mundo. No se trata de quitarse la vida, sino de poner en manos de Dios los propios planes, pensamientos, intereses y actividades. Además, este sacrificio de la propia vida ha de ser como el de Jesucristo: santo y agradable al Padre; en otras palabras, ha de ser santo, en cuanto el sacrificio se realiza por amor a Dios, y agradable, en cuanto cumple con la voluntad del Padre.

De la misma manera, la Iglesia, Cuerpo de Jesucristo, está llamada a ser fiel al sacrificio que su cabeza realizó. Por eso:

*«La Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que, comprendiéndolo bien a través de sus ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia no sólo por manos del*

*sacerdote, sino juntamente con él; se perfeccionen día tras día por Cristo Mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos» (SC, 48).*

## 2.4. MEDITACIÓN

- Se recomienda trabajar en grupos pequeños, de cuatro a cinco integrantes.
- Se sugiere hacer las siguientes preguntas u otras parecidas.

### 2.4.1. QUÉ NOS DICE EL TEXTO

- ¿Qué personajes aparecen en este pasaje?
- ¿Cuál es el hecho importante que se narra?
- ¿Qué acción concreta realiza Jesús?

### 2.4.2. QUÉ ME DICE EL TEXTO A MÍ

- ¿Por qué Jesús, antes de ofrecer su vida por nosotros, quiso celebrar con sus discípulos la Última Cena?
- En otros momentos de su misión, Cristo invitó a sus Apóstoles a realizar las tareas que el anuncio del Reino exigía, por ejemplo, en la multiplicación de los panes. ¿Qué significa que en la Última Cena Jesús haya hecho todo por sí mismo, es decir, que Él tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos?

## 2.5. ORACIÓN A PARTIR DEL TEXTO

- Que cada joven lea el texto de nuevo, de manera personal y en silencio. Dejar un momento para la oración personal.
- Después, en pequeños grupos, se hace una oración comunitaria a partir de la oración personal.

## 2.6. CONTEMPLACIÓN Y COMPROMISO

- Para este momento se invita a los jóvenes a que contemplen las imágenes con las que está ambientado el lugar de encuentro, dando respuesta a la siguiente pregunta. Se puede usar música de fondo.
  - ¿Cómo puedo consagrar mi propia vida a Dios, sirviendo a los demás?
- Se dejan unos momentos en silencio, para escuchar el querer de Dios para cada uno y comprometerse con su Palabra.
- Después, en pequeños grupos, se comparte el compromiso personal, con la intención de llegar a formular un compromiso grupal expresado en una frase fácil de recordar.

## 2.7. SALMO 22

- Se sugiere proclamar el siguiente Salmo, a dos coros:

### CORO 1:

«¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?  
Mis gemidos están lejos de ti, mi Salvador.  
Dios mío, de día clamo y no contestas;  
de noche, y no me haces caso».

### CORO 2:

«Tú estás en el santuario, donde te alaba Israel.  
En Ti confiaron nuestros antepasados,  
en Ti confiaron y tú los libraste;  
a Ti clamaron y fueron salvados,  
en Ti confiaron, y nunca quedaron defraudados».

### CORO 1:

«Pero yo soy un gusano, no un hombre,  
vergüenza de la humanidad, desprecio de la gente;  
todos los que me ven se ríen de mí,  
hacen muecas, menean la cabeza:»

### CORO 2:

«"Se encomendó al Señor, ¡pues que Él lo libre,  
que lo salve, si es que lo ama!"  
porque fuiste Tú quien me sacó del vientre,  
quien me mantuvo a salvo en el regazo de mi madre;  
a Ti fui confiado desde el seno,  
desde el vientre de mi madre eres mi Dios».

### CORO 1:

«¡No te quedes lejos, pues se acerca la angustia  
y nadie me socorre!  
Me acorralan muchos novillos,  
me acosan toros de Basán,  
abren contra mí sus fauces  
como leones que rugen y destrozan».

### CORO 2:

«Estoy como agua derramada,  
todos mis huesos están dislocados;  
mi corazón, como cera, se derrite en mi interior.

Tengo la garganta seca como una teja  
y la lengua se me pega al paladar;  
me has hundido en el polvo de la muerte».

**CORO 1:**

«Me acorrala una jauría de perros,  
me cerca una banda de malvados:  
taladran mis manos y mis pies,  
puedo contar todos mis huesos;  
me miran con aire de triunfo,  
se reparten mis ropas, se sortean mi vestido».

**CORO 2:**

«Pero tú, Señor, no te quedes lejos,  
fuerza mía, date prisa en socorrerme.  
Líbrame de la espada,  
y mi única vida de las garras del perro;  
sálvame de las fauces del león,  
y mi pobre ser de los cuernos del búfalo».

**CORO 1:**

«Anunciaré tu nombre a mis hermanos,  
te alabaré en medio de la asamblea:  
"Los que respetan al Señor, alábenlo;  
glorifíqueno, descendientes de Jacob,  
témanlo, descendientes de Israel"».

**CORO 2:**

«Porque no miró con desprecio  
ni sintió repugnancia por el humilde;  
no le ocultó su rostro,  
y cuando le pedían auxilio lo atendió.  
Él será mi alabanza en la gran asamblea,  
cumpliré mis votos en presencia de quienes lo respetan».

**CORO 1:**

«Comerán los humildes y se saciarán,  
alabarán al Señor los que le buscan:  
"¡Viva su corazón por siempre!"  
Al recordarlo retornará al Señor la tierra entera,  
todas las naciones se postrarán ante Él».

**CORO 2:**

«Porque sólo el Señor reina, él gobierna a las naciones.  
Sólo ante él se postrarán los grandes de la Tierra,  
ante Él se inclinarán todos los mortales».

**CORO 1:**

«Yo viviré para el Señor,  
mi descendencia le rendirá culto,  
hablarán de Él a la generación venidera,  
narrarán su salvación a los que nacerán después,  
diciendo: "Esto hizo el Señor"».

### **3. LA EUCARISTÍA, PRESENCIA DEL SEÑOR**

#### **3.1. ORACIÓN**

- Se puede ambientar el lugar con una gran hostia hecha de cartulina u otro material, pegando en el centro de ella la imagen de Cristo y alrededor imágenes de cristianos en Misa, ayudando a los demás, haciendo oración o predicando el Evangelio (la imagen de Cristo debe resaltar entre las demás imágenes).
- Se sugiere utilizar la siguiente oración al Espíritu Santo.

«Tú das fuerza a todo lo que vive.  
Tú obras de modo extraño e inexplicable,  
oculto en lo profundo de cada uno,  
como fermento,  
como una semilla de fuego.

Tú eres nuestra ansia de vida,  
el amor que nos hace echar raíces en la tierra  
y que nos ata a nuestro Dios.  
Eres el regalo que Dios nos ha hecho.

Quédate en medio de nosotros  
y sé Dios en nosotros».<sup>3</sup>

#### **3.2. LECTURA DEL TEXTO - MT 14, 22-23**

- Se sugiere proporcionar a cada joven una copia con el texto, para que pueda volver a leerlo personalmente, las veces que sea necesario.  
«Durante la cena, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió, lo dio a sus discípulos y dijo:
  - Tomen, esto es mi cuerpo.

Tomó luego el cáliz, pronunció la acción de gracias, lo dio a sus discípulos y bebieron todos de él. Y les dijo:

- Ésta es mi sangre, la sangre de la Alianza derramada por todos. Les aseguro que ya no beberé más del fruto de la vid hasta el día aquél en que beba un vino nuevo en el Reino de Dios».

### 3.3. REFLEXIÓN A PARTIR DEL TEXTO

#### 3.3.1. EL DESEO DE DIOS ES ESTAR CERCA DEL HOMBRE

Dios Padre siempre ha estado presente en la vida del hombre. Está presente en la naturaleza que lo rodea y en lo más íntimo de su existencia. Pero el hombre no tiene la calma para escucharlo, sino que más bien, escucha los ruidos del mundo; no se da tiempo para contemplarlo, sino que se deja encandilar por el brillo de la belleza material. Mas Dios no se ha resignado a que lo dejemos solo ni a que vivamos apartados de Él. Toda lejanía suya provoca esclavitud en los seres humanos, como la *ævidumbre* que las tribus hebreas sufrieron en Egipto. Por eso Dios vino en su ayuda, llamó a Moisés para que lo sirviera, liberando a su pueblo. Y cuando éste le preguntó su nombre, Él contestó:

«"Yo soy el que soy. Explícaselo así a los israelitas: 'Yo soy' me envía a ustedes". Y añadió: "Así dirás a los israelitas: el Señor, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a ustedes"» (Ex 3, 14-15).

Eso significa su nombre: «Yo estoy presente», y siempre ha estado con su pueblo.

Desde el Antiguo Testamento, Dios ha dirigido su Palabra por medio de los Profetas. La voz de los Profetas no es una palabra del pasado, sino que es la Palabra que el Padre dirige personalmente al hombre en cada momento. Por medio de ella, el Padre fue preparando a la humanidad, de modo que un día estuviera madura para escuchar su Palabra de otra manera, más profunda: cuando esa misma Palabra, su Verbo, se hiciera carne para habitar entre los hombres:

*«Muchas veces y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros antepasados por medio de los profetas; ahora, en este momento final, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también el universo» (Heb 1, 1-2).*

Jesucristo, cumpliendo con la voluntad del Padre, quiso permanecer entre los hombres. Mientras realizó su ministerio público en Palestina, se vio limitado por el espacio y el tiempo, es decir, solamente permaneció en Palestina y dentro de ese territorio, en algunos lugares específicos: en el Monte, en el mar de *Galilea* o el Pozo de *Siquem*. Llegado el momento de entregar su vida por la salvación de los hombres, Jesús quiso prolongar su presencia entre ellos, dejando su cuerpo y su sangre en la Última Cena. «Es cierto, como nos lo enseña la Iglesia, que Cristo se hace presente de muchas maneras en

ella, pero, sobre todo, bajo las especies eucarísticas del pan y del vino (cfr. CEC, 1373)» (TB, 10).

El hecho de la presencia real de Cristo en el pan y el vino consagrados, parece claro. Cuando Jesús instituyó la Eucaristía, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «*Tomen, esto es mi cuerpo*». En esta frase destaca el realismo que identifica al sujeto esto, el pan, con el predicado mi cuerpo, la persona de Jesús. Él no era un loco que dijera cosas extrañas ni un iluso que viviera engañado; es el hijo de Dios y por lo tanto no puede engañarse ni engañar. De tal manera, se llega a la conclusión de que Jesús está verdadera y realmente presente en el pan y el vino consagrados.

### 3.3.2. CRISTO ESTÁ PRESENTE EN SU IGLESIA DE DISTINTAS MANERAS

El Papa Pablo VI, en la encíclica *Mysterium Fidei* (1965), sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, ofrece un texto iluminador acerca de las distintas maneras en que Cristo se hace presente en la Iglesia.

«El Señor se inmola de manera incruenta en el sacrificio de la Misa, que hace presente el sacrificio de la cruz, y nos aplica su virtud salvadora, cuando por las palabras de la Consagración comienza a estar sacramentalmente presente, como alimento espiritual de los fieles, bajo las especies del pan y del vino.

Bien sabemos que no es la única manera como Cristo está presente en su Iglesia. Cristo está presente en su Iglesia orante, siendo Él quien ora por nosotros, ora en nosotros y a Él oramos: ruega por nosotros como sacerdote nuestro, ruega en nosotros como cabeza nuestra; a Él rogamos como Dios nuestro. Y Él mismo prometió: "Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18, 20).

Presente está Él en su Iglesia, que ejerce las obras de misericordia, no sólo porque cuando hacemos algún bien a uno de sus hermanos pequeños se lo hacemos al mismo Cristo (cfr. Mt 25, 40), sino también porque es Cristo mismo quien realiza estas obras por medio de la Iglesia y socorre así continuamente a todos los hombres con su divina caridad. Presente está en su Iglesia peregrina, que anhela llegar al puerto de la vida eterna, ya que Él habita en nuestros corazones por la fe (cfr. Ef 3, 17) y difunde en ellos la caridad por obra del Espíritu Santo que nos da (cfr. Rm 5, 5).

De otra forma muy verdadera, está presente en su Iglesia que predica, ya que el Evangelio que se anuncia es la Palabra de Dios, y solamente en el nombre, con la autoridad y con la asistencia de Cristo, Verbo de Dios encarnado, se anuncia, a fin de que haya una sola grey segura en virtud de un solo pastor. Presente está en su Iglesia que rige y gobierna al pueblo de Dios, puesto que la sagrada potestad deriva de Cristo, y Cristo, Pastor de los pastores, asiste a los pastores que la ejercitan, según la promesa hecha a los Apóstoles.

De modo aún más sublime, está presente Cristo en la Iglesia que ofrece en su nombre el sacrificio de la Misa y administra los Sacramentos. Nadie ignora que los Sacramentos son acciones de Cristo, las cuales administra por medio de los hombres. Y por virtud de Cristo, al tocar los cuerpos infunden la Gracia en el alma. Estas varias maneras de presencia llenan el espíritu de admiración y ofrecen a la contemplación el misterio de la

Iglesia. Pero es muy otro el modo, verdaderamente sublime, con el cual Cristo está presente a su Iglesia en el Sacramento de la Eucaristía.

Tal presencia se llama "real". No por exclusión, como si las otras no fueran reales, sino por antonomasia, ya que es substancial, y por ella ciertamente se hace presente Cristo, Dios y hombre, entero e íntegro» (MF, 5).

### 3.4. MEDITACIÓN

- Se recomienda trabajar en grupos pequeños, de cuatro a cinco integrantes).
- Se sugiere plantear las siguientes preguntas u otras parecidas.

#### 3.4.1. ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- ¿Qué personajes aparecen en este pasaje?
- ¿Cuál es el hecho importante que se narra?

#### 3.4.2. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO A MÍ?

- ¿Puede realmente Cristo estar con nosotros de manera permanente con su Cuerpo y su Sangre, o sólo es recuerdo lo que hacemos en la Misa?
- ¿Qué significa para mí que Cristo se haya querido quedar con nosotros en el pan y el vino consagrados?

### 3.5. ORACIÓN A PARTIR DEL TEXTO

- Que cada joven lea de nuevo el texto de manera personal y en silencio. Dejar un momento para la oración personal.
- Después, en pequeños grupos, se hace una oración comunitaria a partir de la oración personal.

### 3.6. CONTEMPLACIÓN Y COMPROMISO

- Se dejan unos momentos en silencio para escuchar el querer de Dios para cada uno, y comprometerse con su Palabra.

Después se reparte a cada uno la siguiente ficha, para ser contestada de manera personal.

- Señala tres momentos en los que descubres la presencia de Cristo en tu vida. Escribe una acción que te propongas realizar para hacer presente a Cristo en la vida de los demás.
- Finalmente, en pequeños grupos se comparte el compromiso personal.

### 3.7. SALMO 46

- Se sugiere proclamar el siguiente Salmo de manera antifonada:

L: «Dios es nuestro refugio y fortaleza,  
nuestro auxilio oportuno en el peligro.  
Por eso no tememos, aunque tiemble la tierra  
y los cimientos de las montañas se desplomen en el mar;  
aunque sus aguas rujan y se agiten  
y con su ímpetu sacudan las montañas».

T: El Señor está con nosotros.

L: «El Señor todopoderoso está con nosotros,  
Nuestra defensa es el Dios de Jacob.  
Los canales de un río alegran la ciudad de Dios,  
la más santa morada del Altísimo».

T: El Señor está con nosotros.

L: «Dios está en medio de ella, no puede ser destruida;  
Dios la socorre al despuntar la aurora.  
Rugen las naciones, se sublevan los reinos:  
levanta él su voz, y la tierra se derrite».

T: El Señor está con nosotros.

L: «El Señor todopoderoso está con nosotros,  
nuestra defensa es el Dios de Jacob.  
Vengan a ver las obras del Señor,  
los prodigios que hace en la tierra».

T: El Señor está con nosotros.

L: «Pone fin a las guerras en todo el mundo:  
rompe los arcos, quiebra las lanzas, quema los escudos.  
¡Ríndanse, reconozcan que yo soy Dios,  
encumbrado sobre los pueblos, encumbrado sobre la tierra!  
El Señor todopoderoso está con nosotros,  
nuestra defensa es el Dios de Jacob».

T: El Señor está con nosotros.

#### **4. JESÚS SE ESTÁ DANDO (CELEBRACIÓN)**

- La capilla o lugar de la exposición del Santísimo, pueden estar ambientados con imágenes de personas en actitud de servicio a los demás.

- Se hace la exposición del Santísimo y se reza una estación menor.

#### 4.1. AMBIENTACIÓN

Nos ponemos en la presencia del Señor, en este momento de oración, en el que le pediremos nos ayude a conocer más a ese Corazón que en la Eucaristía late de amor por cada uno de nosotros. Aunque parezca que está callado y silencioso, es el lugar donde se trabaja más, es donde está el mayor amor. Él se ha quedado para acompañarnos por amor.

- ¿No podremos nosotros corresponderle con ese mismo amor?
- Nos abrimos al amor de Cristo para poder amar como Él nos amó.

#### 4.2. CANTO

- Se sugiere un canto al Espíritu Santo

#### 4.3. PRIMERA MEDITACIÓN

- Se inicia con la lectura del siguiente Evangelio. JN 15, 9-17

«Como el Padre me ama a mí, así los amo yo a ustedes. Permanezcan en mi amor.

Pero sólo permanecerán en mi amor, si ponen en práctica mis mandamientos, lo mismo que yo he puesto en práctica los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho todo esto para que participen en mi alegría, y su alegría sea completa.

Mi mandamiento es éste: Ámense los unos a los otros, como yo lo he amado.

Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando.

En adelante ya no los llamaré siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su señor. Desde ahora los llamaré amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí a mi Padre.

*No me eligieron ustedes a mí; fui yo quien los eligió a ustedes. Y los he destinado para que vayan y den fruto abundante y duradero. Así, el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Lo que yo les mando es esto: que se amen los unos a los otros».*

- Se hace un momento de silencio y después se lee la siguiente historia, con música de fondo.

«Iba yo pidiendo, de puerta en puerta, por el camino de la aldea, cuando tu carro de oro apareció a lo lejos, como un sueño magnífico. Y yo me preguntaba, maravillado, quién sería aquel Rey de reyes.

Mis esperanzas volaron hasta el cielo, y pensé que mis días malos habían acabado. Y me quedé aguardando limosnas espontáneas, tesoros derramados por el polvo. La carroza se paró de mi lado. Me miraste y bajaste sonriendo. Sentí que la felicidad de la vida me había llegado al fin.

Y de pronto Tú tendiste tu diestra, diciéndome: "¿Puedes darme alguna cosa?" ¡Ah, qué ocurrencia la de tu realeza!, ¡pedirle a un mendigo!

Yo estaba confuso y no sabía qué hacer. Luego saqué despacio de mi saco un granito de trigo, y te lo di. Pero qué sorpresa la mía, cuando al vaciar por la tarde mi saco en el suelo, encontré un granito de oro en la miseria del montón...

¡Qué amargamente lloré por no haber tenido corazón para dárte todo!» (R. Tagore).

Lo realmente importante en el don no es darlo, sino darse en el don. Dar la vida es dar el don de sí mismo, es darse.

Dar la vida es un acto que tiene sentido cuando es expresión de una actitud que se hace acto cada día.

La muerte de Cristo por nosotros, sus amigos, cobró el sentido que había tenido su vida: la entrega al hombre que vino a redimir.

No esperes la ocasión de dar tu vida por el amigo; demuéstrale tu amistad, compartiendo con él lo que tienes. No todos están capacitados para entregar su vida, porque algunos la tienen pero no la poseen. Examina si te posees a ti mismo; ésa será la medida de tus donaciones.

No tengas miedo de hacer ofrenda de ti; es la única manera de poseerte en plenitud.

Cuando te das al amigo, te prolongas y eres más que tú. Estás en ti y en el otro.

No hay mayor amor que el de dar la vida, porque supone que te has esforzado en poseerte, has ido muriendo a ti y, en la misma medida, has nacido en los otros.

#### 4.4. SILENCIO

- Se dejan unos momentos de silencio para que cada joven interiorice la reflexión.

#### 4.5. SALMO DE ACCIÓN DE GRACIAS

Nuestra respuesta habrá de ser la de un corazón que se siente amado, que está invitado a imitar este mismo amor. Por eso damos gracias al Padre, por el amor que nos ha tenido al entregarnos a su Hijo Único.

- Se sugiere cantar el siguiente estribillo:

En Jesús puse toda mi esperanza,  
Él se inclinó hacia mí  
y escuchó mi clamor (bis).

- Recitar el Salmo, todos juntos, intercalando el estribillo entre las estrofas.
- Al final, los jóvenes pueden repetir la frase que más les haya llamado la atención.

### SALMO 39

«En ti, Señor, he puesto mi confianza, mi esperanza;  
Tú te has inclinado con ternura sobre mí,  
y has escuchado mi clamor y has acogido mi vida.  
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo».

«Tú me has sacado, Señor, de la fosa fatal,  
Tú me has levantado del fango cenagoso donde estaba;  
Tú has asentado mis pies sobre roca firme;  
Tú has dado consistencia a mis pasos en busca de sentido.  
Te doy gracias de todo corazón, me alegro contigo».

«Yo me siento dichoso y te canto un canto nuevo;  
yo te alabo y exulto de alegría ante ti, Señor.  
Tu presencia me llena de respeto y ante ti me anonado;  
y decidido me voy en pos de ti, renunciando a la mentira.  
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo».  
«¡Cuántas maravillas has realizado en mi vida, Señor mío;  
como Tú no hay nadie capaz de tanto amor hacia el hombre!  
Quiero dar testimonio de tu bondad y ternura para conmigo  
y cantar, Señor Jesús, lo que Tú has hecho con mi historia.  
Te doy gracias de todo corazón, me alegro contigo».

«Tú no quieres, Señor, cosas que mueren, palabras sin certezas;  
Tú no quieres buenos sentimientos de barro,  
una nueva circunstancia;  
lo que Tú quieres, Señor Jesús, es un corazón abierto y noble,  
capaz de decir "Sí" a la voluntad del Padre; capaz de decir:  
"Aquí estoy".  
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo».

«Quiero proclamar tu justicia entre los hombres, hacer historia; quiero  
llevar tu voluntad de compartir ante los pueblos;  
quiero proclamar tu lealtad al hombre perseguido y  
marginado,  
quiero que tu amor y tu verdad lleguen  
hasta el corazón más pobre.

Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo».  
«Quiero vivir haciendo camino con las obras del bien;  
quiero dejar a mi paso estelas de paz y misericordia.  
No me dejes poner el pie en el hoyo profundo del mal  
y no permitas nunca que de ti tenga vergüenza.  
Te doy gracias de todo corazón, me alegro contigo».

«En ti mi corazón se goza y se alegra desde el fondo;  
con los que te buscamos día a día yo repito:  
¡grande eres, Señor!  
Yo amo tu salvación, he experimentado la verdad de tu amor.  
Soy pobre, indefenso, desdichado tantas veces, Señor del hombre,  
pero mi corazón confía en ti y te alaba en todo momento.  
Quiero darte gracias siempre: en lo bueno y en lo duro,  
porque creo, Señor, que, pase lo que pase,  
Tú estás siempre conmigo».

#### 4.6. SEGUNDA MEDITACIÓN

La Eucaristía es el Sacramento en el que la Iglesia celebra la profundidad de su propia fe, donde debemos tomar conciencia de la condición de Cristo pobre, sufriente, perseguido.

Jesucristo, quien tanto nos ha amado, hasta dar la vida por nosotros, y que se nos da en la Eucaristía como alimento de vida eterna, es el mismo que nos invita a reconocerlo en la persona y en la vida de nuestros hermanos.

Por eso, en este momento, hagamos nuestros los deseos de la Madre Teresa de Calcuta.

Señor:

Cuando tenga hambre, dame alguien que necesite alimento;  
cuando tenga sed, envíame alguno que necesite una bebida;  
cuando tenga frío, envíame alguno a quien calentar;  
cuando tenga un disgusto, ofréceme alguno a quien consolar;  
cuando mi cruz resulte pesada, hazme compartir la cruz del hermano;  
cuando soy pobre, guíame hacia alguno que pase necesidad;  
cuando no tengo tiempo, dame alguno a quien pueda aliviar algún momento;  
cuando necesito que alguien se ocupe de mí, envíame alguno de quien ocuparme;  
cuando pienso en mí, atrae mi atención sobre otra persona.  
Háznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos que por todo el mundo viven y mueren pobres y hambrientos.  
Dales hoy, empleando nuestras manos, su pan de cada día, y dales por medio de nuestro amor comprensivo, paz y alegría.

- Se dejan unos momentos de silencio para que cada joven interiorice la reflexión.

#### 4.7. CONCLUSIÓN

- Se trata de motivar a los jóvenes a seguir buscando a Cristo Eucaristía, para alimentar su compromiso de amor al prójimo.

Al cristiano se le conoce por la Fracción del Pan. Se alimenta de un pan partido y compartido que es el mismo Cristo. Quien comulga ya no vive por sí mismo, sino por Cristo. Su vida, su existencia, quedan transformadas. Entonces, si Cristo se hizo pan, quien comulga tiene que convertirse en pan. Quien comulga tiene que dejarse comer, como el pan. Si el que comulga, come amor entregado de Cristo, a base de comulgar, tiene que aprender a amar como Cristo y entregarse como Él. Se trata de transformar toda la vida en algo tan bueno y gustoso como el pan.

«Te hiciste carne en el trigo, Señor,  
para saciar la ansiedad de los hombres,  
te hiciste carne en el trigo para limpiarnos el corazón.  
Pidamos a María, ella que supo hacer de su vida una eterna ofrenda,  
que nos enseñe a saber ofrecernos por amor al Padre».

- Se reza el Padrenuestro

#### 4.8. BENDICIÓN

- La celebración concluye con la Bendición del Santísimo.